Le Sage (Anon)

GIL BLAS

DE

SANTILLANA,

COMEDIA EN TRES ACTOS

Original de

C. A.



Barcelona.

IMPRENTA DE **OLIVA**, EN LA PLATERIA.

1837.



GIL BLAS DE SANTILLANA.

Esta pieza es propiedad del Editor, y todos l
ejemplares irán firmados y rubricados por él mism

Juan C. Oliva.

GIL BLAS

DE

SANTILLANA,

COMEDIA EN TRES ACTOS

Original de

C. A.



Barcelona.

IMPRENTA DE **OLIVA**, EN LA PLATERIA.

1837.

PERSONAS.

GIL BLAS DE SANTILLANA.
ROLANDO, capitan de ladrones.
CURRITO, su teniente.
EL MATON, otro ladron.
DOMINGO, negro, criado de los ladrones.
LEONARDA.
DOÑA MENCIA DE MOSQUERA.
DON ALVARO, su marido.
UN ALBEITAR.
DIVERSOS LADRONES QUE NO HABLAN.
VARIOS MINISTROS DE JUSTICIA Y SOLDADOS.



GIL BLAS DE SANTILLANA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

GIL BLAS SOLO.

GIL BLAS, *con espanto y la cabeza desnuda.*

Gracias á Dios que llegué á este bos-
e sin novedad : salvéme, loada sea la
ilidad de mis estiradas piernas, de las
rras de la santa Hermandad, en cuya
sca habia ido el maldito del arriero.
n estoy temblando cuando pienso en

el peligro que he corrido en la posada de Cacabelos. ¡Pobre Gil Blas si te hubieran prendido! siendo acusado de robo por aquel perro de maragato, me hubiera dado tormento la justicia para hacerme confesar. ¡Ah, señor Gil Perez, mi amado tio! cual hubiera sido vuesto afliccion al saber que acusaban de robo á vuestro sobrino; le daban tormento, y yo confesaba de seguro culpas que no habia cometido y luego me ahorcaban con todas las formalidades de estilo y reglas del arte!... Ma ya estoy en salvo por ahora (*Temblando*) de la justicia digo, pero no de otros peligros no menos inminentes; pues este enmarañado bosque me causa un mied tan tremendo, que no acierto á dar un pa so mas (*Mirando á su alrededor*). El sol ruido de las hojas me hace temblar com un azogado. Ni mas ni menos que u pobre está tiritando de frio en enerc pidiendo limosna á la puerta de una cat dral, me hallo en este momento. La son

ɔra de los árboles, el silbido del viento; odo, todo me parecen duendes ó fantasmas. ¡ Triste sobrino de tu tio, qué será le tí! (*Mirando á la derecha sobresaltado.*) Mas hácia aquí vienen dos demonios en gura de hombres. Animo, Gil Blas, haamos de tripas corazon escondiéndonos as de este arbol (*Se esconde*).

ESCENA II.

DICHO ESCONDIDO, Y LUEGO SALEN VESTIDOS Y ARMADOS DE CONTRABANDISTAS, ROLANDO Y CURRITO.

ROLANDO, *enfadado.*

¡ Voto á Júpiter tonante que mal dia ha o para nosotros hoy! tendidos panza iba desde antes de amanecer en aquemadroñera, ni siquiera un gato que ar se nos ha presentado.

GIL BLAS, *escondido.*

Qué clase de hombres serán estos? sin

duda algunos hidalgos que han venido aquí á cazar. Escuchemos.

CURRITO, *á Rolando.*

Pacieneia, capitan, bastante siento el no encontrar con quien ejereitar mi habilidad, pero juro á fe de Currito perdonavidas, que me he de vengar eon el primer villano que eaiga por mi banda, al que protesto que si no lleva blanca le he de desollar vivo.

GIL BLAS, *aparte.*

No dije yo que no habia concluido de sustos. Ahora si que puedo decir con verdad que salí de Málaga para entrar en Malagon. ¿Qué haré en tal conflicto? si salgo del bosque me esperan tormento y horca; y si esta genteeita, tan honrada segun pareee, me deseubre: este noble hidalgo tendrá seguramente la bondad de desollarme vivo: ¡brillante perspectiva infeliz Gilblas!

ROLANDO.

Los compañeros tardan en volver. L

encargué registrasen el bosque como de costumbre, á ver si los perdigueros de la santa Hermandad se han introducido en él en perseguimiento nuestro; pues tal vez no dejarán de sospechar y registrar estas madroñeras.

CURRITO.

Ya deben de volver pronto; sentémonos entre tanto debajo de este árbol.

GIL BLAS, *aparte.*

Qué haré? si doy un paso me descuren; mas... feliz ocurrencia, subiré en el árbol (*Se sube*). Ya está visto que por fuerza he de ocupar altos puestos.

ROLANDO.

Vamos pues á sentarnos; y hablarémos nuestros asuntos, mientras llegan los compañeros (*Se sientan*).

GIL BLAS, *en el árbol.*

Ahora sí que estoy seguro, á menos que también tropiece aquí con algun duende ...co.

CURRITO,

¿ Sabes, amigo, que nuestra ama de go
bierno , la señora Leonarda , está suma
mente pesarosa de la muerte de nuestr
jóven copero , que hizo la tontería de de
jarse morir de languidez en nuestra ca
verna ?

(Viene en esto volando con mucho ruido u
buitre ó milano, dando graznidos, y se coloc
sobre el árbol en que está Gil Blas , en las última
ramas.)

GIL BLAS , *aparte*.

Misericordia ! ahí está el duende aé
reo que yo temia , en forma de pajarc
te! Este demonio volátil me va á descu
brir , ó tragarme entero ; de modo que n
hay remedio ; tormento , horca , desu
llo , ó tragamiento , la muerte me pers
gue dó quiera.

ROLANDO.

Yo tambien siento la muerte del t
muchacho, y desearia encontrar un sub

ituto, pues la viejarrona no puede aten-
der á todo.

GIL BLAS, *saca en esto su pañuelo y trata de espantar al animal,*

Huye de aquí demonio! te lo pide por
Dios, el infeliz Gil Blas (*el pajarote re-
obla sus graznidos sacudiendo las alas*).

ROLANDO, *volviendo la cabeza,*

Que demonio de bulla se oye en este
rbol; ¡ mas qué veo! un muchacho pe-
ando con un ave! (*Amartilla su trabu-
, apunta á Gil Blas.*) Ola, mocito, dé-
te de combates en el aire, y bájate aquí
esto; ó sino!...

GIL BLAS, *bajando,*

Señor D. hidalgo, tenga V. paciencia
momento (*Márchase volando el paja-
te*). Allá voy. Por los dolores que pasó
madre al parirle, no me haga V. ba-
mas aprisa de lo que acostumbro,
es yo soy algo torpe en el ejercicio de
ir y bajar.

CURRITO.

Este será algun espía de la santa He mandad, no hay mas que despachar le de un trabucazo para que vaya á da cuenta al otro mundo de lo que hay visto en este.

ROLANDO, *muy enfadado á Gil Blas.*

Quien eres? qué hacias aquí en el ár bol? y qué buscas en este sitio, respond con verdad, ó sino te levanto la tapa d los sesos.

GIL BLAS, *se arrodilla temblando.*

Tengan Vds. piedad, señores, por Di se lo pido de un infeliz gusarapo que ni gun mal os ha hecho, y que solo por sa var su vida á este bosque se refugió, h yendo de las garras de la justicia. Si s hidalgos, como lo presumo, amparad sobrino de su tio Gil Perez; y Gil B de Santillana, que este es mi nombr se creerá el mas afortunado de los hor bres, consagrándoos sus servicios.

ROLANDO.

Alza del suelo, infeliz (*Alzase Gil Blas*),
cuéntanos los pormenores del lance
que te ha obligado á refugiarte aquí.

GIL BLAS, *aparte*.

Tan aturdido estoy, que no sé como
rincipiar (*A ellos*). Mi tio, que crió á
n sobrino, que soy yo, desde la mas
erna infancia, quiso que fuera desde
viedo, mi patria, hasta Salamanca á
quel pozo de ciencias, en el que hasta
s asnos saben rebuznar en latin; á fin
e que buscara un buen empleo, confia-
o en mi talento. Pero mi mala suerte
uiso, para patentizarme la verdad del
roverbio que dice: *El hombre propo-
e y Dios dispone*, que en lugar de ir á
cir mi ingenio en la sapientísima Sala-
anca, me viera espuesto á lucir mi gar-
o en Cacabelos, en lo alto de una hor-
, por la falsa acusacion de robo que
ntra mí y otros compañaros de viaje,

hizo el maldito del arriero que nos lle
vaba. Dióme alas el miedo del tormento
con el que nos amenazó el bribon de
maragato, y tomando apresurado las d
Villadiego, sin seguir camino cierto, lle
gué muerto de miedo á este bosque, su
biendo á este árbol para esconderme me
jor; pero hasta en los aires persiguió
suerte infausta al triste licenciado G
Blas de Santillana, que teneis aquí pre
sente pidiéndoos encarecidamente no
castigueis su osadía de venir sin licenc
vuestra á estos matorrales, ni le entr
gueis á los esbirros, que acaso le pers
guen.

CURRITO.

¿Será esto verdad? míralo bien, qu
si luego salimos con otra cosa, pagar
con tu vida la mentira (*Le apunta*).

GIL BLAS, *temblando*.

Yo les juro á Vds. por todos los di
ses antiguos y modernos del paganismo
que lo que he dicho es la pura verdad

y tan cierto como ahora me veis temblar de pies á cabeza.

ROLANDO.

Siendo así, tranquilízate, y da gracias á Dios por habernos encontrado, pues te ha deparado unos protectores que sabrán librarte de las uñas de la santa Hermandad, y de los demas peligros á que se halla espuesta la juventud en el mundo. Serás nuestro copero, y....

CURRITO.

Feliz pensamiento, capitan. Sí; ocupará el lugar del que se dejó morir tan tontamente.... mas allá vienen los demas compañeros.

ESCENA III.

LOS DICHOS Y VARIOS LADRONES CON EL MATON.

EL MATON.

A nadie hemos visto, capitan, ninguna novedad hay en el bosque.

UN LADRON.

Podemos ir á nuestro palacio á come sosegadamente (*Señala á Gil Blas*). Ma ¿quien es este mocito tan barbi-lampiño

CURRITO.

Es un substituto del difunto copero, qu Dios nos ha enviado. Ha venido rodand del cielo, como cuentan allá de Vulcan in illo tempore. Cayó sobre este árbol en el que le hemos hallado. Pero vámo nos, como tú dices, á nuestro palacio, qu de aquí dista pocos pasos ; pues tengo u hambre de demonio.

GIL BLAS, *aparte.*

O de estudiante, que es lo mismo (*los ladrones mirando á su alrededor*). ¿Mas señores hidalgos, donde está ese cercan palacio que no le veo desde aquí?

CURRITO.

No te dé pena, amiguito ; nuestro pala cio es de una arquitectura tan sencilla

ıatural, que no se ve hasta hallarse
lentro.

GIL BLAS, *aparte.*

Gil Blas, Gil Blas, pobre de ti; este
osque es sin duda encantado, y sus habi-
ntes unos mágicos endemoniados que
embrujarán, y despues....

ROLANDO.

Vamos todos, amigos, á cenar alegre-
ente, ya que no hay novedad alguna
ıra esta noche.

(Se van todos llevando á Gil Blas en medio.)

GIL BLAS, *aparte.*

Angeles del paraiso, habitantes del
ɛlo y de la tierra, y vosotros sensibles
ɔectadores (*Mirando á estos*), que este
ıce presenciais, rogad por el infortu-
do Gil Blas que en tantos apuros se ve
y metido.

(Desaparecen.)

MUTACION.

Subterráneo, figura una cocina con su bater[illegible] correspondiente, se prolonga á lo lejos el subterráneo con varias divisiones formando arcos alg[illegible] arruinados: una reja abierta, algo distante de[illegible] público á la derecha, una escalera á la izquierda una mesa en medio sobre la escena con bancos a[illegible] rededor: alumbra el subterráneo una antigua lámpara de iglesia.

ESCENA IV.

LEONARDA y luego DOMINGO.

(Un reloj lúgubre da las siete. Leonarda baja po[illegible] la escalera con un candil en la mano, vestida mu[illegible] rara, vieja y asquerosa.)

LEONARDA.

Ya han dado las siete, y no han venid[illegible] todavía los señores amos: ¡cuanto tardan ya vengo de arreglar las camas mientra[illegible]

e estaba acabando de cocer la cena. aso aquí una vida bastante trabajosa ara mi edad, sobre todo desde que se urió el pobre Perico, á quien yo queria estremo, aunque no me correspondia; creo que se murió de la pesadumbre verse querido de mí: ¡qué tonto fué! o soy acaso una muger como las otras? é mas queria? no soy á la verdad muy en; pero lo he sido, y muy aficionada ivertirme; aun me acuerdo de mi cedad, y todavía, todavía... (*Se rie*) á, á, yo quisiera hallar quien me ama-... Pero llamarémos á Domingo para me ayude á poner la mesa: Domin-! Domingo!

(Le llama).

DOMINGO.

(Negro, tuerto, cojo, y mal vestido, sale à la escena con Leonarda.)

llá voy; ¿qué quiere V.? Señora Leo-la, aquí estoy.

LEONARDA.

Que me ayudes á poner la mesa, hom-bre, que es ya tarde : vendrán pronto l- amos, y querrán cenar en seguida.

DOMINGO.

Con mucho gusto, amiguita (*Haciénd- la una fiesta en la cara*) pues ya sabe q- por V. me muero todito ; vaya, vaya cuando la veo no sé lo que me pasa, y!.

LEONARDA, *dándole un bofeton.*

¡ Quítese allá demonio ! ¿ á mí veni- con estas chanzas ? como se entiend- (*Aparte*) ¡ No es poco el atrevimiento este majadero ! Puf! qué asco ! yo c- responderle ! Dios me librara! (*Suspir-* Ay Perico de mis entrañas ; ¡ porque hic- tes la bobería de morirte ! yo te que- tanto !

DOMINGO.

No se enfade V., mona mia, porque la requiebre : ya es V. mas que jamon- debe de tener juicio. Si no aprovecha

ocasion que se le presenta, pues yo la ofrezco mi mano, corre V. peligro de necesitar la palma de doncella en su entierro.

LEONARDA.

Ofrece tu mano á una perra, que yo renuncio al regalo. ¡ Quítate de ahí ! que mas pareces un demonio que un hombre....

DOMINGO.

Mira la que me llama feo; ¿y ella qué sino vieja, fea, y?...

LEONARDA, *agarrandole de las greñas.*

Conque vieja, fea, y.... (*Gritando*) qué? dilo, dilo, esplícate, ó sino te saco los ojos con mis uñas.

ESCENA V.

DICHOS Y ROLANDO, CURRITO, EL MATON: Y DEMAS LADRONES CON GIL BLAS.

ROLANDO.

¿Qué tienes, Leonarda? estabas hacien-

do tus fiestas acostumbradas al pobre Do-
mingo? estais siempre como gatos y per-
ros. Sosiégate, amiga, aquí te traigo u
compañerito algo mas lindo que tu ne
grillo; mírale, mírale bien, á ver si t
gusta.

LEONARDA.

(Saca sus anteojos con mucho desprecio, y lu
go le mira de pies á cabeza.)

GIL BLAS, *aparte*.

Ya estamos sin duda en los infiernos
sí, no hay duda, y este negro será e
mismo diablo cojuelo, y esta mocita s
muger: son tal para cual. Sudando esto
de las angustias padecidas en los callejo
nes oscuros de este palacio, como lo lla
man ellos.

CURRITO, *á Leonarda*.

¿Vamos qué te parece el mocito? ya l
has mirado bastante. Será nuestro cope
ro, en lugar de Perico; te ayudará en tu
quehaceres.

LEONARDA.

(Haciendo una fiesta á Gil Blas en la cara , y este se limpia con su pañuelo.)

En efecto , es muy guapo ; es todavía as lindo que el difunto Perico : cuanto e alegro de su llegada ; yo le cuidaré ucho , le querré ; y si el me correspon- , vivirá feliz aquí entre nosotros.

DOMINGO, *aparte.*

¡ El demonio de la bruja ! miren Vds. mo se alegra por la llegada del mocito. derrite toda.

GIL BLAS , *aparte.*

¡ Buena conquista he hecho yo á mi rada en los infiernos ! la doncellita es eresante. Vaya , héteme aquí hecho el nimedes , sucesor y amante de esta ldita Hebé.

ROLANDO , *á Gil Blas.*

Qué dices tú, Gil Blas, de esto ? estarás tento de vivir en compañía de Leonar- es criatura muy amable y humana no decir angelical.

GIL BLAS.

Yo, sí señor; porque, ya vé Vmd.. tanta bondad... tanta hermosura... (*Apar te*) Vaya, no sé lo que me digo.

CURRITO.

¿La cena está pronta, Leonarda? sírvel mientras ponemos nuestras armas en s sitio.

(Se van hácia el foro, y colocando sus armas Leonarda y Domingo cubren la mesa de dive sos manjares.)

LEONARDA, *á Gil Blas.*

Gil Blacito, vamos, ayúdame, pon es tas botellas en la mesa (*Alargándoselas* pues este es tu oficio: un gentil mozo co mo tú ha de tener viveza; pero yo te en señaré á volar!... en peores manos podia haber caido.

GIL BLAS, *aparte.*

En peores manos no lo creo, y mejo quisiera haber caido en manos de los es birros de la santa Hermandad, que verm

bligado á servir el néctar á estos dioses
nfernales.

LEONARDA, *á los ladrones.*

Señores, ya está la cena en la mesa.

(Estos vienen y se sientan á la mesa comiendo apresuradamente.)

ROLANDO, *alargándole el vaso.*

Dános Gil Blas de beber, y alégrate: isarás aqui buena vida, comerás bien, eberás mejor, y olvidarás en breve lo stante del mundo. Antes de amanecer llevarémos con nosotros al monte para e hagas al instante tu primera campa-, y aprenderás á despojar con destreza os caminantes, y á asaltar animoso á hidalgos en sus castillos.

L BLAS, *dando de beber á todos dice aparte.*

Buen oficio es el que ejercen estos ores, y quieren que yo le aprenda! de hecha si llego á tropezar con la jusa, no habrá quien me libre de la hor-¡ya veo que queriendo evitar á Sila

he venido á estrellarme contra Caríbdis paciencia, señor sobrino de su tio.

CURRITO.

Este es el modo de hacerse ricos y d gozar de la vida alegres y divertidos. Ti ne á la verdad nuestro oficio sus quebran tos, como todos: prision, grillos, hor cas, ó presidios, son los escollos contr los cuales solemos estrellarnos; pero, co mo dice el refran: no hay atajo sin tra bajo.

ROLANDO.

Ya estamos bien bebidos, y bien com dos; con que, señores, vámonos á dormi y prepararnos á los trabajos venideros cobrando nuevas fuerzas.

(Toma una luz, le siguen los demas ladr nes subiendo las escaleras, y desaparecen.

ESCENA VI.

LEONARDA, DOMINGO, Y GIL BLAS.

DOMINGO, *encendiendo una linterna sorda.*

Yo me voy á cuidar de los caballos. Vmd. ñora Leonarda, no se olvide de dar de nar á ese mocito, pues nosotros cenaos antes que vinieran los amos.

LEONARDA, *quitando la mesa.*

Vete con mil diablos; no necesito que adviertas lo que tengo que hacer.

OMINGO, *á Gil Blas dándole en el hombro.*

Amiguito, le ha entrado V. por el ojo recho á esta buena maula. Si V. la corponde tan siquiera unas miajas, es V. nbre feliz. Abur amigo (*Se va*).

GIL BLAS, *saludándole.*

Pase V. buena noche, caballero (*Apar.* Gran felicidad es la mia, no hay ducuantos de los que esta beldad están ıdo me la estarán envidiando en este

momento (*Mirando á los espectadores*

LEONARDA, *á Gil Blas.*

Ahora te darémos tu cena, querid
¿ tienes apetito?

GIL BLAS.

No por cierto, lo que quiero es dorm
pues estoy cansado (*Aparte*) Con solo v
á este ángel de tinieblas se me fuero
las ganas de comer; quítate cuanto ant
de mi presencia deidad infernal.

LEONARDA.

Pobrecito! ¿no quieres cenar? vam
yo te enseñaré tu cama, para que descan
ses (*Enciende un farolito*). Sígueme (*H
ciéndole un cariño en la cara*): mira n
vayas á dejarte morir como Perico t
predecesor (*Le lleva á una especie de l
cho debajo de la escalera*). Aquí dorm
Perico, en esta cama, y ahora reposa s
cuerpo debajo; conque á dios, amiguit
(*Le hace otro cariño en la cara*). No teng
miedo al difunto, ni demás señores d
esta mansion aquí enterrados; pues est

s la bóveda sepulcral en la que reposan le sus fatigas despues de su muerte. A dios, á dios Gil Blas, hasta mañana *Vuelve à la escena, toma un candil, apaga a làmpara y se va por la escalera)* yo me oy tambien á dormir. ¡ Qué lindo es este ompañero que me han traido! me esta- acordando de él toda la noche. Pobre- to, ojalá no se muera de rabia porque quiero, como el otro tonto copero: ro yo le cuidaré mucho (*Vase por la calera*).

ESCENA VII.

GIL BLAS SOLO.

(Sale de debajo de la escalera con su linterna, pálido y los cabellos herizados.)

GIL BLAS.

¿Donde demonio me han metido? en ementerio de los ladrones; ¡ qué susto, horror! mil fantasmas parece que me

persiguen: ánimo Gil Blas (*Temblan*
como un azogado, tropieza con la mesa
¿Mas que es esto? (*Mira con su lintern*
¡ah! está es la mesa; hay todavía alg
nas botellas en ella, no seria malo co
fortarme algo con el néctar de estos di
ses infernales ò ladrones(*Toma una bot*
lla, bebe un buen trago). Este licor de B
co es el mejor confortante que se conoc
pues infunde valor á los mas cobarde
ya voy siendo otro (*Bebe otro trago*). S
en efecto, ya no tengo tanto miedo (*I*
pone sobre la mesa). Discurramos un p
co (*Se pone á cavilar*). Buen plan; p
fectamente. Con esta lienterna pue
volver á encontrar la salida de la cuev
abriré la trampa, y héteme aquí en
bosque; despues Dios dirá (*Se para*
poco). ¿Mas si me coge la santa Herma
dad? pero por otra parte ¿qué me ha
hacer, siendo inocente? En todo ca
descubriré á la justicia esta cueva dó h
bitan ciclopes, Proserpina, dioses inf

ales, ladrones y que sé yo que mas; agra-
ecidos entonces al servicio que hago á la
umanidad, me dejarán en paz los esbir-
os: sí, ya salto y brinco de alegría
Salta y brinca) al pensar que volveré á
er la cara del sol. Por aquí ha de ser
or donde venimos segun me acuerdo.
*Dirígese buscando con su linterna á la re-
que está cerrada, se da con las narices en
la*). Mas qus veo! encantos! no digo!
la reja no estaba aquí antes (*Con có-
ra*): ¡ah si de un puñetazo pudiera
harla abajo!

a un fuerte puñetazo en la reja, una campana
a de repente á rebato, retumbando á lo lejos.
Domingo con un látigo en la mano, una lin-
na sorda en la otra y da dos ó tres latigazos á
Blas descuidado.

GIL BLAS, *gritando.*

y! ay! que me han muerto; mise-
rdia; señores hidalgos, ladrones, dio-
infernales, á mi socorro, que me
a este demonio de Ciclope.

ESCENA VIII.

LOS DICHOS Y TODOS LOS LADRONES CON LEONARDA.

(Bajan apresuradamente por la escalera con u interna cada uno, y cogen todos sus armas.

ROLANDO.

¿Qué diablos de estruendo es este, D mingo? qué voces? qué significa estc

DOMINGO.

Es este bribonzuelo, que queria esc parse, intentando forzar la reja.

LEONARDA, *gritando.*

¡Ay Dios mio! aun no acabó de entr el pajarito en la jaula, y ya queria esc parse! yo te llevaré á mi cuarto, y no te podrás marchar, ingrato!

CURRITO.

Ola, ola, señor Gil Blas: V. hace de las suyas. Sí, sí, Leonarda, llévate

ontigo y vigílale bien, para que no tra-
e de huir; aunque es imposible que lo
erifique, pues apenas se empuja la reja
ando por medio de un resorte, toca la
mpana á rebato, sirviéndonos de des-
rtador.

ROLANDO.

Vamos ya pasó el susto, pues yo creí
sde luego que la santa Hermandad ha-
descubierto este retiro nuestro: cóje-
tú Leonarda, yo te cedo todo mi po-
r sobre el tunantuelo, y si no quiere
cer bondad, castígale como quisieres.

LEONARDA, *cogiendo del brazo á Gil Blas.*

Vamos, ingrato, á mi cuarto, yo te ha-
la guardia como un Argos, y verémos
urlas mi vigilancia.

GIL BLAS, *aparte.*

Cada vez de peor en peor, pues era
veces preferible quedar solo entre
muertos debajo de la escalera, que

pasar la noche en compañía de esta bell
Proserpina ; maldito sea el poco aciert
mio.

(Se van todos por la escalera.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO II.

Bosque largo con arboles en medio.

ESCENA PRIMERA.

de noche. Sale Gil Blas armado de contrabandista, con sable, trabuco y pistolas, pero con gura muy estravagante)

GIL BLAS.

Aquí me han puesto de centinela para erar á los caminantes, y dar aviso á honrados amos de lo que pase. Dios me perdone sino tengo mas miedo estas armas que sin ellas. Yo jamás fuego, y si llega el caso de disparar trabuco, confieso que voy á morir isto (*se pasea*). Maldita arma cuansa (*la mira y remira*). ¿Con qué ya

sois, señora, mi compañera? con q
Vds. me han casado? Es decir que
tengo dos mujeres con quien cargar?
dia con esta maldita carabina (*Dánd
de bofetones*), y de noche con la perve
y asquerosa deidad infernal de ese pa
cio encantado, en que me han hosped
do tan generosamente los nobles saltead
res que le habitan (*Remedando á Rol
do*). Cuidado, me dijo el que llaman
capitan. con su dulce vocecita, cuida
como te portas, Gil Blas, te estarémos
servando, y si faltas un ápice á tu o
gacion!... pum!... pagarás con tu vida
(*Declama graciosamente*). Gracias, g
cias, insigne Rolando, por el favor: c
la vida nada menos he de pagar, ¡co
quien no dice nada! Si yo os hubi
costado tantos dolores como á mi ma
al parirme, no me ofreceriais un
buen regalo como la muerte (*Se pon
escuchar*). Mas me parece oigo pasos:
Gil Blasito de tus padres: que poco i

ginan ellos el conflicto en que me veo!
Escucha otra vez) Sí, no hay duda, al-
uien hácia aquí se acerca (*temblando*).
Qué haré? se me va casi el trabuco de
s manos del temblor que tengo. Pero
a voz de cuidado (*imitando á Rolando*)
el demonio, de aquel rey de bandidos,
suena aun en mis oidos. Quien vive, me
n encargado que diga tres veces, y que
spare luego sino contestan. Saquemos
erzas de flaqueza (*Amartilla su trabu-
con mucho temblor, apunta bamboleán-
el arma de miedo*). ¿Quien vive? (*grita*)
Dios mio no contestan, algun duen-
sin duda (*Sale un borrico suelto en la
ena; grita Gil Blas segunda vez*).¿Quien
e? (*Pausa*) Nada, ninguna respuesta,
dré que disparar, ¿y si mato al duen-
¡ah, pobre Gil Blas!. (*Siempre tem-
ndo*) Disparo pero este tiro no debe
á cargo de mi conciencia (*Grita ter-
vez*). ¿Quien vive? nada tampoco:
va el tiro (*Vuelve la cabeza hácia los*

espectadores cierra los ojos haciendo m visajes, dispara, y cae en el suelo revolcá dose y gritando) Socorro! favor al rey yo estoy muerto.

ESCENA II.

EL DICHO Y TODOS LOS LADRONES QUE SALI APRESURADAMENTE CON ACHAS ENCENDIDAS

ROLANDO.

¿Qué es eso? qué tienes? Gil Blas, quien has tirado?

GIL BLAS.

Yo no sé si le he matado; ó si he mue to yo: por allí venia el duende (*Señala do hácia el borrico*).

CURRITO.

Vamos á ver á quien mató el valien licenciado (*Se va con algunos hácia borrico*). ¡Victoria, victoria, Gil Blas! has portado muy valiente; pues poco faltado para que mataras á un borri (*Todos rien á carcajadas.*)

EL MATON.

Buen principio, llegará á ser un dia nuestro copero el terror de España en los caminos, dejándola despoblada de asnos.

ROLANDO *á Gil Blas.*

Alzate del suelo, majadero, que aun no as muerto: cobra ánimo y prepárate de uevo á otra escaramuza.

GIL BLAS, *alzándose como con trabajo.*

Ya que V. me asegura que no he muer-, me levantaré: pero mírelo V. bien, se equivoque, pues yo estoy en duda. ié tan grande el miedo que pasé, que fuera estraño el que yo hubiera es-ado.

CURRITO, *cogiéndole de un brazo.*

Vamos, vamos, déjate de chuscadas. antuelo, y procura tener otra vez mas or, ó sino te despacho al otro mundo *amenaza*). Ya va siendo de dia, apa-

guemos nuestras achas, y volvámonos á
nuestro puesto.

(Se llevan las achas dos ladrones.

GIL BLAS.

Yo tambien me marcharé con Vds.
pues no tengo valor de permanecer aqu
mas tiempo, reprochándome la concien
cia el homicidio que he estado á punto
de cometer; ¡inocente y rebuznante ani
malito! ¿qué me habias hecho para qu
yo tirara á matarte?

ROLANDO.

No, señor concienzudo; V. no se ha d
mover de aquí hasta que haya dado ver
daderas pruebas de valor, despojando a
primer pagano que se presente.

CURRITO, *mirando hácia donde salió el borrico*

Mas hácia aquí se dirige un hombre so
lo, á caballo segun parece. Alerta, G
Blas, á tí te toca pedirle la bolsa ó la vi
da. Ya entiendes, has de entregarnos s
bolsillo, ó su cuerpo muerto si se resiste

GIL BLAS, *aparte.*

San Crispin bendito, amparadme, pues aun no acabé de padecer; quieren enseñarme por fuerza estos bárbaros á ser un desalmado salteador.

ROLANDO.

Bravo, buena ocasion, Gil Blas, ánimo y hazte digno del alto honor que queremos hacerte admitiéndote en el gremio de los valientes, como estos (*Señalando á sus compañeros*); pero alejémonos nosotros: y tú, amiguito, escondido tras de este árbol, aguarda al villano, sácale su dinero y pórtate con honor, acordándote que te estarémos observando. Toma mi trabuco, y dame el tuyo que está descargado.

(Se lo cambia, y se van todos menos Gil Blas.)

ESCENA III.

GIL BLAS SOLO.

(Amanece.)

GIL BLAS.

Héteme aquí otra vez solo, y hecho no un doctor de Salamanca, ni un médico á palos; pero sí un valenton á trabucazos. Me retiraré detrás de este árbol, segun me han mandado, y aunque medio muerto de miedo, asaltaré al pobre penitente que hácia aquí se viene muy despacio y dscuidado sobre su borriquillo; (*Mirando hácia los bastidores*), Mas calla, parece que trae un talego. Buena ocasion de contentar á aquellos hombrecitos de bien, que tanto gustan de la hacienda agena (*Escóndese temblando*). Animo Gil Blas, ya se acerca el cuitado.

ESCENA IV.

EL DICHO Y UN MAESTRO ALBEITAR.

(El dicho escondido tras del árbol, y un maes-
o Albeitar montado en un asno, con un talego
herraduras y unas alforjas.)

ALBEITAR.

Arre borrico. Maldito sea el hijo de madre que no quiere andar.

GIL BLAS, *apuntando detrás del árbol.*

¡Alto ahí! (*Luego sale siempre apuntan- y bamboleando su trabuco con gestos liculos*) La bolsa ó la vida, buen hom- e.

ALBEITAR, *con mucho susto.*

¡Ah, señor ladron, perdóneme V. la vi- por Dios! yo le daré cuanto tenga.

BLAS, *acercándose poco á poco y temblan- lo hasta tocar con su trabuco el pecho del Albeitar.*

Vamos, suelte V. ese talego con las al- jas; apriesa, despachemos. Si despa-

cha por Dios (*Aparte*), hombre, que y
tengo mas miedo que tú; y si tardas m
caigo en el suelo medio muerto de miedo

ALBEITAR.

Ahí va todo.

(Suelta el talego y las alforjas, pica al burro
se va.)

GIL BLAS, *se quita el sombrero y le hace un gran cortesía.*

V. disimule, caballerito, mi franqueza
abur amigo, y mande cuanto quisier
(*Desaparece el albeitar*). Gracias á Dio
que salí bien de mi empresa, porque fu
tan cobarde como yo el patan. Mas y
vienen los hidalgos, ansiosos de ver lo qu
contiene el talego.

ESCENA V.

GIL BLAS, Y TODOS LOS LADRONES.

ROLANDO.

Muy bien, amigo, te has portado, hemo
estado observando el denuedo con qu

cometiste al villano. Mucho prometes ara lo venidero; y creo que algun dia ıe sucederás en el mando.

CURRITO.

¡ No dije yo que habia de llegar con el ɜmpo á ser el espanto de los caminantes!

GIL BLAS, *aparte.*

No es mala señal de mi valor venidero temblor que esperimento, por fuerza án borrachos estos hombres sino lo tan.

EL MATON.

Vamos entre tanto á ver lo que contieı el talego y las alforjas (*coge el tale- y otro las alforjas*). Mucho pesa: si es o dinero, buena presa has hecho.

Le vacía y caen las herraduras, el otro de- pa las alforjas, sacando todas las herramien- ıropias de un albeitar, hasta unas tijeras de es- ır caballerías. Todos se rien á carcajadas.)

EL MATON.

Qué diablura!

CURRITO.

Dignas presas del valor del insigne G
Blas.

ROLANDO, *dándole en el hombro.*

Bien has merecido amigo, por tu pc
tentoso denuedo un par de estos finísim
zapatos.

(Indicándole las herradura

EL MATON.

No seria malo el herrarle aquí mism
en recompensa de su ingenio, pues se l
dejado engañar del maestro de albeita

GIL BLAS.

La presa no es tan despreciable cor
á Vds. les parece, pues muchos anima
hay en el mundo que herrar; y no ha d
jado de costarme algun trabajillo (*Apa*
limpiándose el sudor): aun estoy sudan
del apuro en que me he visto.

CURRITO, *alzando las tijeras.*

Esto amigo se llama habernos esqui
do á todos con este regalo.

ROLANDO, *mirando hácia los bastidores.*

Silencio señores, hácia aquí viene un
he de colleras con algunos hombres á
allo. Será esta sin duda mejor presa
el despojo del maestro albeitar (*á Gil*
s). Ya que acabas de dar pruebas de
nimitable valor con el paleto, no te
tarás menos valiente en esta otra oca-
que nos depara la fortuna (*A los la-*
es). Seguidme, amigos: cada uno á su
sto, y tú Gil Blas, tras de este árbol
Currito; has de mandar hacer alto al
iero, y si no tienes el ánimo de des-
iarle en caso que no obedezca, Cur-
cumplirá por tí.

(Vanse, menos Gil Blas y Currito.)

GIL BLAS, *aparte.*

Otra escaramuza! ánimas benditas del
atorio, preparaos á recibirme entre
ras, pues es imposible que yo salga
de esta refriega.

(Temblando.)

ESCENA VI.

GIL BLAS y CURRITO.

CURRITO, *dándole una fuerte palmada e*
hombro.

Vamos, señor licenciado, alerta; p
paraos, amartillemos nuestros trabuc
y estad pronto á mandar hacer alto al
chero, ó sino daré buena cuenta de
pues yo he de ser su maestro, y le ase
ro que no saldrá de mis manos hasta
se haya hecho tan famoso como Cac
rey y maestro del arte que profesamo

GIL BLAS, *amartillando su trabuco con ge*
ridículos.

Yo os prometo, señor D. Curro, ha
todo lo posible por parecer valiente;
ro confieso ingenuamente que no ten
inclinaciones belícosas.

CURRITO, *amartillando el suyo.*

No desesperes de llegar á perder el m
do; los mas cobardes suelen ser con

upo los mas valientes. Se despertará ti el amor de la gloria militar, y en-ces....

GIL BLAS.

Iucho he oido hablar de la gloria; pe-10 he llegado á comprender aun que e de animal es este, la gloria militar, e que color es. Lo que puedo afirmar ue mas gusto me daba el vencer á mis pañeros de filosofía, arguyendo con á voces, y sacando luego las conclu-es á puñetazos, obligándolos así á r, que la esperanza de los hartones lorias que V. me promete; pues he decir á un pastelero amigo mio que orias eran sumamente indigestas.

CURRITO.

ué majadero eres, Gil Blas; pero ca-ie pronto llegará el coche. Escon-nos, y cuando esté á tiro de fusil, olvides de gritar alto ahí, saliendo ;uida á apuntar al cochero.

(Se esconden.)

GIL BLAS, *aparte.*

¡Mal haya el destino! (*Temblando*
última hora se acerca.

(Oyese en esto el ruido de un coche con la
zos. Sale Gil Blas apuntando y bamboleand
trabuco, y luego Currito.)

GIL BLAS.

Alto ahí!

(Deja caer su trabuco, sigue el ruido del c
Currito corre, dispara entre bastidores, y
el ruido.)

GIL BLAS.

Ya mató al cochero, pero vuelve
cia aquí perseguido por tres hombr
¿pobre de mí que haré?

(Se esconde tras del ár

ESCENA VII.

EL DICHO Y CURRITO PERSEGUIDO POR
ALVARO Y DOS COMPAÑEROS DE ESTE.

D. ALVARO.

A él amigos, matadle.

(Currito se esconde tras de otro árbol, a
tando á D. Alvaro. Salen Rolando y demas
primero apunta à D. Alvaro y le hiere.

D. ALVARO, *cayendo herido.*

¡Ya me han muerto! Oh cara Mencia!

(Queda como muerto.)

(Currito sale detras del árbol, se junta con Ro-
do que persiguen á los compañeros de D. Al-
o de árbol en árbol, y les matan á tiros uno
de otro. Gil Blas sube en el árbol que le ocul-
.)

GIL BLAS, *al subir en el árbol.*

De este modo yo huyo de la quema y
o á los hidalgos que se harten de glo-
.

ROLANDO.

a murieron todos.

GIL BLAS.

Victoria! victoria! hemos vencido.

CURRITO, *mirando al árbol.*

perro de licenciado estrafalario; te
ste en salvo, huyendo de la refriega.
al instante te mando...

(Apuntándole.)

GIL BLAS, *bajando.*

este modo me quiere V. pagar los

servicios que yo he estado haciendo á m compañeros! mientras Vds. se estaba hartando de glorias con matar á estos p bretes (*Señalando á los muertos*) , subi en el real observatorio de estos breñile yo les guardaba las espaldas, y miraba se descubrian mas moros ó cristianos q degollar.

ROLANDO.

Dice bien el pobre ; harto ha hec en este dia, y se puede decir (*Con ironi* que á él debemos esta victoria. Pero v mos entretanto á saquear el coche y v lo que contiene, aguárdanos aquí , G Blas , y si alguno de estos bribones (*s ñalando á los muertos*) no acabó de m rir , y ves que se menea , despáchale instante machacándole los sesos con trabuco.

(Se van todos menos Gil Blas

ESCENA VIII.

GIL BLAS, SOLO.

(Con D. Alvaro estendido en tierra sobre la es-
na, y los otros dos diseminados algo mas lejos
ertos.)

BLAS, *examinando los cadáveres mas lejanos.*
Miedo me dan estos valientes aun des-
es de muertos: ¡qué bien se defendian!
*cercándose á D. Alvaro que abre los ojos
ace un movimiento*) ¡Este apuntó á Cur-
! cuanto me hubiera alegrado que le
iese matado (*Mírale de muy cerca. y
o huye espantado con gestos ridículos*).
s qué es esto? como me mira este in-
o. ¿Los muertos ven acaso lo que pa-
oyen? Mire V., señor caballero, no se
e contra mí; yo no os he muerto; soy
asiado cobarde, lo juro, para atre-
e á hacer daño á nadie (*mirando há-
uera*). Mas hácia aquí traen los hi-
otes de la uña á una señora desmaya-
si yo pudiera asustarles un poco, á

fin de hacerles calar á lo que sabe el m
do (*coge su trabuco y les apunta*). ¡ A
ahí ! quien vive ! contesten los que sea
ó sino!...

CURRITO, *saliendo.*

¿Eres loco, Gil Blas, no nos conoce
quieres ejercitarte con nosotros en ser
liente?

GIL BLAS.

No señor, D. Curro, V. no acier
Pensé que venian los demonios á lleva
á estos pobres (*Señalando á los muerto*
á los infiernos.

ESCENA IX.

LOS DICHOS Y ROLANDO CON EL MATON LI
VANDO A D.ª MENCIA DESMAYADA ENT
LOS DOS.

ROLANDO.

Descansemos un poco, mientras vien
los compañeros con los baules y dem
equipaje hallado en el coche.

GIL BLAS.

¡Qué linda parece la señora aunque
edio muerta de miedo! y á esta no la
beis de matar? parece que solo á los
chos se degüella aquí, y se conser-
las hembras.

CURRITO.

Ola! ola! con que te gusta esta mu-
! para ti la hemos cogido espresamen-
te hará compañía, y tambien á noso-
; entiendes?

GIL BLAS, *aparte.*

Qué lástima de señora! mucho la com-
ezco por haber caido en manos de es-
aznápiros.

ROLANDO.

vienen los compañeros bastante
ados, vámonos al instante á descan-
nuestro subterráneo.

llevan á doña Mencia, y los demas ladro-
san cargados de baules, talegos, etc.

ESCENA X.

D. ALVARO.

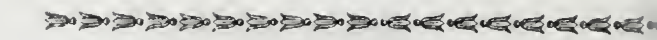
(Levántase herido y sosteniéndose contra árbol.)

¡Se llevan los infames á mi am Mencia! Oh suerte cruel la mia; ape vuelvo del Africa, despues de diez a de cautiverios, cuando recobro á mi es sa para perderla de repente! Oh Dios! tos bandidos se la llevan á su lóbrega rada, y entregada allí á su brutalidad (*Mirando por donde se fueron los la nes*) Pero no; ya veo por donde se ten; ya conozco la entrada del subte neo: ¡malvados, yo sabré vengarme, arrastrando hasta salir del bosque, y contrar algun ente compasivo que acompañe al pueblo mas cercano; volver desde allí á perseguir á los sal dores hasta en su obscura caverna co justicia y gente armada. ¡Oh Mencia

i alma, cuantos pesares cuestas á tu es-
oso! Favorecedme, cielos, y dadme la
erza necesaria para salir de este monte
e ata un pañuelo al muslo mirando á sus
mpañeros). Murieron mis fieles criados
r defenderme; pero juro vengaros pron-
¡oh infelices!

(Se va con trabajo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO III.

La cueva de los ladrones como en el primer a

ESCENA PRIMERA.

Dª. MENCIA y GIL BLAS.

(Dª. Mencia sentada en una silla con la cab apoyada en una mano, y luego Gil Blas que sale debajo de la escalera con una linterna sorda.)

Dª. MENCIA.

Fuéronse por fin á reposar todos malvados, dejándome entregada á mi lor. ¡Ah, esposo de mi alma! te he vi caer á manos de estos bandidos! infe de mí, cual será mi suerte! entregad estos salteadores, la infamia y la mu te aquí me aguardan! Dios todo po

oso, envíame un protector que me li-
re!

L BLAS, *que habrá estado oyendo á Dª. Mencia, dice á media voz.*

Alegraos, señora; aquí teneis al pro-
ctor que os ha de librar.

. MENCIA, *asombrada, vuelve la cabeza mirándole atónita.*

¿Tú, tan jóven, te atreverás á burlar
vigilancia de estos malvados asesinos,
oniéndote á?....

GIL BLAS.

lablemos bajo, no sea que nos oigan. Yo
nfieso que soy el mas cobarde de los
mbres, y que jamás me atreveré á re-
con nadie cara á cara, si no me sien-
el mas fuerte. Pero el deseo que tengo
volver á calentarme al gran calenta-
de los pobres, al sol quiero decir, y
spirar el aire puro, puede aun mas
mí que el miedo. Por otra parte, mis
rados padres, y mi tio Gil Blas Pe-
el canónigo mas regordete de la cate-

dral de Oviedo , me han enseñado á se
hombre de bien , y yo jamás olvida
sus principios. Los nobles habitantes d
este palacio encantado quieren por fue
za hacer de mí un salteador , y se emp
ñan en decir que tengo mucha dispos
cion á ser un ladron astuto (*Señalando co
los dedos*) ; pero yo niego esforzadamen
la mayor y la menor de su proposicion
y saco la consecuencia que por fas ó po
nefas he de salir de aquí, huyendo de la he
mosa Hebe , de la cual me han hecho
Ganimedes el ciclope Polifemo y de
mas dioses infernales , á quienes esto
harto de servir el néctar , pues yo soy s
copero desde que me han traido aquí e
gañado. Una traza he estado discurrien
do mientras estuve echado en la hedio
da cochiguera ó huesera que me ha
dado por dormitorio ; y si caen en l
trampa que les estoy armando , no dud
que V. y yo salgamos pronto de este ve
dadero infierno. Los ladrones van á ma

har, dejándome solo aquí con Leonarda
Domingo, á quien he tenido la precau-
ion de emborrachar, de modo que no
ueda oponerse á mis proyectos.

D^a^. MENCIA.

¡ Dios quiera protegernos, y facilitarte, jóven generoso, los medios de que salmos ambos de este infernal recinto!

GIL BLAS.

Vuélvome á la elegante huesera que me ve de aposento, para dar principio á maraña (*Vuélvese en efecto, y principia gemir y gritar*). ¡Hay que me muero! sericordia! ánimas asesinas de los noes hidalgos que reposan bajo mi cuerpo lorido, acabad conmigo, no puedo erar tantos dolores!

ESCENA II.

LOS DICHOS Y LOS LADRONES.

(Bajan con achas encendidas apresuradamente y Leonarda con un candil: luego sale Domingo muy borracho del fondo.)

ROLANDO, *á Dª. Mencia que se levantó en pie.*

Qué es eso? qué significan estas voces?

Dª. Mencia, fingiendo temor.

Yo no lo sé de cierto; pero un hombre se está quejando de dolores aquí debajo.

(Señala la escalera.)

LEONARDA, *corriendo á la escalera despues de encender la lámpara.*

¡Ay Dios mio! mi pobre Gil Blas está enfermo! malditos sean Vds. (*A los ladrones*), cuando se lo quisieron llevar ayer al bosque. ¡Estos serán los sustos que pasó, que salen á relucir ahora! infeliz de mí! pobre Gil Blas! si te murieras yo no quiero vivir mas.

(Llora gritando.)

ROLANDO.

Vamos, amigos, socorrerle: tú, Maton, que eres cirujano ó verdugo, que es todo uno, pone tu talento á relucir; púlsale á ver que tiene.

GIL BLAS, *gritando.*

¡Ay de mí, que reviento! la barriga se me está abriendo; ni los dolores que pasó mi madre al parirme fueron iguales!

(Le toma el pulso el Maton.)

EL MATON.

Ya le tomé el pulso, corriendo una purga, Leonarda, con diez onzas del purgante de Mr. Le Roy; luego una cantárila en el vientre, y un ladrillo ardiendo en la planta de los pies. Darle tambien de beber una botella de aguardiente; apriesa, ó de lo contrario se muere Gil Blas.

LEONARDA, *corre á un armario, coge una botellita.*

Sí, sí, yo te purgaré, Gil Blas de mi vida; allá voy.

(Vase hácia la cama.)

DOMINGO, *borracho.*

Aguardiente, yo, yo le daré.

(Va á un armario, coge una botella llena se bebe casi la mitad, y va bamboleándose háci Gil Blas que salió de la cama medio desnudo es clamando.)

GIL BLAS, *apretándose la barriga y gritando per seguido de Leonarda con la botellita en la mano*

¡Ay! ay! qué dolor! pero huye de aquí bruja del demonio, ¿tú envenenarme co el diablo de Le Roy, que á tantos mat ya en España? ¡Ah, no lo creas, primer reventar! (*Tropieza con Domingo, le co ge la botella de aguardiente, haciéndol caer en el suelo*). Daca esa botella, Ciclo pe inmundo, á ver si me alivio algo (*Be be un trago, va á alcanzarlo Leonarda y echa á correr tras de la mesa*). ¡Aparta deidad infernal! ángel de tinieblas, huy de mi presencia, que se aumentan lo dolores con tu vista!

(Los ladrones acuden á Domingo, que ca casi sin sentidos de la borrachera.)

EONARDA, *persiguiendo siempre á Gil Blas con la botellita en la mano.*

Gil Blasito de mi alma, tente: licen-iado de mi vida, aguarda: yo quiero urgarte para que te pongas bueno, y o me des un sentimiento como el difun-o Perico; pues yo reventaria si hubiera e colocarte muerto en la huesera.

GIL BLAS.

Ya me colocaste vivo en ella, maldita as, y no te lo perdono (*Bebe de nuevo urando la botella, y dice aparte*). Des-ues de muerto no tendrás ese trabajo, ues yo saldré de tus manos antes.

DOMINGO, *en el suelo vuelve en sí.*

Una botella de aguardiente traedme, nigos: yo me muero.

(Haciendo fuerzas para levantarse.)

LANDO, *alzándole y entregándole á los otros ladrones.*

Quitadme de ahí á este borracho, y cuanto se pase la mona, veinte y cin-

co palos le aplicarémos para quitarle e vicio.

(Se llevan á Domingo.)

ESCENA III.

GIL BLAS, ROLANDO, CURRITO, Dª. MEN CIA Y LEONARDA.

GIL BLAS.

Ya estoy algo mas sosegado; me alivi el aguardiente. Yo no necesito venenos d estrangis. Quédese Mr. Le Roy matando los tontos de allá, maldita la falta qu hace por acá; pues sobran aquí doctore que saben enviarnos al otro mundo si tambor ni trompeta.

CURRITO, *á Leonarda.*

Quítate de ahí, Leonarda, pues segu el amor que manifiesta tenerte Gil Bla le aumentas los dolores con tu vista.

LEONARDA.

¿Como se entiende aumentarle yo lo dolores? soy acaso tan fea y asqueros

ue ascos le cause al señorito? ¡ Ah in-
rato! voy á retirarme; pero no por eso
perderé de vista.

ROLANDO.

Sí, no le molestes, parece que el li-
nciado tiene el gusto algo delicado: y
uesto que preferiria ser asistido por
ta señora (*Señalando á Dª. Mencía*) que
jóven y bonita, que por tí Leonarda,
e ya te pasas de añeja.

LEONARDA.

¡Eso mas me faltaba, una rival! (*Mi-
ndo con desden á Dª. Mencía*) ya se ve
no es mocita, y nuestro copero barbi-
npiño, la señora le cuidará con gusto.
ya, vaya, hace la fuerza de la juven-
su efecto: yo habré de contentarme
las sobras.... y.

CURRITO, *á Dª. Mencía.*

amos, señora, el cuidar de Gil Blas
ervirá á V. de distraccion. Trátele
, mientras vamos á salir todos. ¿ Le
lará V. gustosa?

Dª. MENCIA.

Estando un hombre enfermo la h manidad exige el cuidarle, y tratar aliviarle. Yo haré cuanto pueda.

LEONARDA.

Ya se vé, la señora es humana, aplicados los remedios por su mano har mas efecto que por la mia.

ROLANDO, *á Gil Blas.*

Vuélvete amiguito á la cama, pues puedes acompañarnos hoy al asalto castillo de un hidalgo de estas cercaní Esta señora te administrará los remedi de que puedes necesitar.

GIL BLAS.

No, no, no me quedo; yo quie acompañarles á Vds., que aunque pasados sustos de ayer son sin duda guna la causa de este fuerte cólico, hallo ya muy aliviado, y voy cobran aficion al oficio que tan generosamen se empeñan Vds. en enseñarme.

CURRITO.

Sí, sí, es fuerza te quedes aquí por
oy, pues podria volverte á repetir el do-
or durante el ataque del castillo, y no
abria allí quien te socorriese. Pero á
anos de esta hermosa señora, y de tu
uerida Leonarda, lo pasarás aquí mucho
ejor.

GIL BLAS, *aparte.*

Ya cayeron en la trampa. Eso queria
, que me dejasen á aquí solo (*A ellos*).
unque siento el no acompañar á Vds.
e hacen fuerza sus razones. Consiento
es en quedarme, y voy á ver si puedo
posar algo en vida, en la huesera que
ibirá mi cadáver, si de esta no es-
po.

(Vase debajo de la escalera.)

ESCENA. IV.

LOS DICHOS MENOS GIL BLAS.

(Vuelven los demas ladrones del fondo.)

EL MATON.

Domingo está medio moribundo de l borrachera que tomó esta noche, y e dos dias por lo menos no vuelve en sí segun las apariencias.

ROLANDO.

Dejarle dormir hasta que revient que poco importa (*Saca su reloj*). Vám nos entre tanto, antes que amanezca, punto señalado para el asalto premed tado.

CURRITO, *á Leonarda*.

Ven a cerrar la reja, guarda la llav y cuida de todo (*Al oido*): y sobre tod vigila á Gil Blas y á esta señora.

(Señala à Dª. Mencia.)

EL MATON.

Sí, vámonos. Tomaré antes el pulso á
il Blas (*Acércase á la cama mientras los*
emás cogen sus armas, Gil Blas está ron-
ndo fuertemente). Pero ya está durmien-
› como un zorro; podemos irnos.

(Vanse todos menos Gil Blas, y Dª. Mencía. Leonarda cierra la reja y se guarda la llave en la faldriquera.)

ESCENA V.

LEONARDA Y Dª. MENCIA.

LEONARDA, *aparte.*

Yo guardo la llave para que no se esca-
el pajarito, pues aun que muy cobar-
le creo algo travieso, y podria bur-
mi vigilancia; pero no me engañará
unantuelo (*A Dª. Mencia*). Ya me voy
'epararla á V. su habitacion, pues
esita descanso, porque no ha querido
starse esta noche.... (*Aparte*). No
ero que cuide de Gil Blas; yo sola,

yo sola he de trabajar por su cuenta (*A D^a. Mencia*). Ahora que están fuera lo señores amos, no tendrá V. miedo de echarse á dormir. Voy corriendo á hacerle la cama.

GIL BLAS, *que sacó la cabeza y estuvo escuchando.*

Bueno, ella se subirá pronto.

LEONARDA.

Se le irá pasando á V. poco á poco el miedo que le causan unas gentes tan honradas; y luego que haya mas confianza se alegrará que la estimen, y les corresponderá V. muy en breve: todo será entonces fiestas y diversiones en estos salones subterráneos; la tratarán como á una reina. y.... (*Se rie*) á, á, á. con solo pensarlo todita me alegro... (*Suspira*) ¡ah, cuantas mugeres quisieran entonces ocupar su lugar!.

(Vase con un candil por las escaleras.)

Dª. MENCIA.

Dios me libre cuanto antes de gentes n inicuas como aquí se hospedan.

ESCENA VI.

Dª. MENCIA Y GIL BLAS.

ª. Mencia, y Gil Blas saliendo de debajo la escalera y cogiendo sus armas.)

GIL BLAS.

Éste es el momento, Dª. Mencia; preparas á salir de esta infame gazapera y ed ánimo. Infundidme el valor de que lo necesito para tamaña empresa. Ayu- al sobrino de su tio Gil Perez; y el e Gil Blas podrá entonces, huyendo V. de esta tenebrosa mansion de lades infernales, gozar todavía de z del sol, de la luna, de las estre- y de cuantos astros y planetas ha- n en el firmamento: haced cuenta de yo soy Orfeo, y vos Eurídice, á

quien quiero sacar de esta huesera, á la que protesto no volver jamás, Dios mediante, si consigo verme fuera de ella.

Dª. MENCIA.

Cuenta, Gil Blas, con mi ayuda; haré cuantos esfuerzos estén á mi alcance para lograr el fin de la loable empresa. Mas callemos que ya vuelve Leonarda.

GIL BLAS, *volviendo la cabeza hácia la escalera*

En efecto, ya baja mi interesante Hebé; la criatura mas angelical que se pueda ver en los infiernos. Yo me escondo hasta mejor ocasion.

ESCENA VII.

LOS DICHOS Y LEONARDA.

GIL BLAS, *escondido amartilla una pistola.*

Esta será parte de la elocuente oracion que ha de persuadir eficazmente á nuestro Can-Cerbero á que nos franquee la libre salida del Tártaro. Animo, señor d

ntillana, la fortuna es calva, segun di-
n, teniendo solo tres cabellos. Agarré-
onos pues del único que se nos ofrece
ora, ó de lo contrario. jamás llegaré
er la sapientísima Salamanca, ni los re-
znantes ingenios latinos que de allí
len salir.

LEONARDA, *á Dª. Mencia.*

Vamos allá, señora, ya está pronta su
itacion. Puede V. ir á dormir con so-
o hasta que vuelvan nuestros amos,
luego verémos lo que se ha de hacer
respeto de V. á ellos.

Dª. MENCIA, *con resolucion.*

o no tengo sueño, y no quiero mo-
e de aquí.

(Se sienta.)

LEONARDA.

la! ola! con que V. no quiere, alma
pues vendrá sin querer (*La tira de
azo*). Vamos allá, amiguita.

Dª. MENCIA, *forcejeando.*

le digo que no quiero, y no me

moveré de aquí ; y si V. no se va de m
lado (*Amenazándola*), soy todavía ma
fuerte que V. y....

LEONARDA.

¿A mí amenazarme, perra? com
se entiende? yo la azotaré á V. (*La aga
ra, forcejean las dos: Dª. Mencia dá u
empujon á Leonarda obligándola à dár á
gunos pasos atrás*). Pero voy á llamar
Gil Blas y verémos entonces si V. ha
burla de mí (*Llamà*). Gil Blas, amigu
to, vístete, ven á ayudarme á castigar
esta truana que me insulta.

GIL BLAS, *poniéndola de improviso una pistola al pecho.*

Aquí estoy, mona mia, para ayudart
Ten entre tanto la bondad de entrega
me la llave de la reja á fin de castigar
echándola fuera de aqui, á esa seño
que se atreve á maltratar á la humana
amable Leonarda. Vamos despacha,
sino te levanto la tapa de los sesos, en

ándote á cenar esta noche con Satanás su tiznada corte.

LEONARDA, *con temor.*

¿Qué dices, Gil Blas? tú te equivocas: ira que yo soy tu amiga. ¡Es así como rrespondes al amor que te tengo, ingra- !

GIL BLAS.

Vamos, pocas razones, ó te encajo el r de ciruelas de plomo aquí metidas.

LEONARDA, *le entrega las llaves.*

Tómalas, tómalas, tunantuelo. Dios stigará tu ingratitud.

GIL BLAS.

Ahora te diré para satisfaccion tuya, e esta señora y yo hemos hecho voto a noche de ir juntos peregrinando has- Roma, á fin de pedir al Padre santo e nos conceda licencia para vivir libres pecado aquí contigo y demas dioses in- nales.

LEONARDA.

¿Con qué quieres escaparte con esta

señora? ¡ Eso, voto á Pluton. no lo permitiré!

(Agárrase con Dª. Mencia, ambas forcejean.)

GIL BLAS.

Yo sabré calmar tu furor, Leonarda (*Coge unos cordeles, ata á la vieja á los pies de la mesa ayudándole Dª. Mencia*). Espera con cachaza nuestro regreso; no tardarémos en volver.

LEONARDA.

No te vayas, amante (*Suplicando*), mira que te espones mucho. Cuando vuelvan los amos os perseguirán incontinenti: les atraparán á Vds., y los degollarán. Con que, Gil Blasito de mi alma, mira lo que haces, reflexiona, aun es tiempo; si te arrepientes, yo prometo no decir palabra á los amos. Yo te amo tanto, puedes vivir aquí muy feliz conmigo, y podemos casarnos para tranquilidad de tu conciencia.

GIL BLAS, *encendiendo una acha.*

Sí, tienes mucha razon; nos casarémos

ni vuelta de Roma, pues es preciso que
mpla el voto. Pero tú irás á esperar mi
aida en el otro mundo; allí celebraré-
os nuestras bodas, vida mia. Me has
:ordado que los ladrones, tus infames
npañeros, podian perseguirnos, y no
aviene. Pero yo sabré estorbárselo. Los
ero escondido á la salida del subterrá-
), cuando hayan entrado en la gazape-
, prendo fuego á la mecha de cierta
na que Rolando tuvo la debilidad de
strarme, esplicándome su efecto, que
l de hacer volar este palacio encanta-
á fin de no caer en manos de la san-
lermandad, en caso de ser descubier-
Ellos me hicieron el favor de librar-
caritativamente de sus garras, hos-
ándome aquí, y dándome una com-
era tan linda y agraciada como tú
hace una fiesta en la cara y Leonarda
uiere morder); yo como sumamente
idecido á sus favores, quiero tambien
irles á todos, sin olvidarte á tí, mo-

na mia, de los tormentos, calabozos, ho
cas y demas regalitos que les tiene des
nados la justicia, haciéndoles volar co
mucha premura. Con que á Dios, angel
to, abur, hasta la vista. Vámonos s
ñora.

(A Dª. Mencia; se va à la reja y la abre

Dª. MENCIA, *al irse.*

A dios virtuosa y caritativa Leonard
espéranos aquí con cristiana resignacio
(Vanse, cierra la reja Gil Blas llevándose la llav

ESCENA VIII.

LEONARDA SOLA *(gritando,)*

¿Ah perros, así os marchais? ¡qué n
pueda yo deteneros! ¿como se entiend
hacernos volar? Domingo, Domingo (*L
llama*): maldita sea tu borrachera, bribon
que nos has perdido. Si no hubiera esta
dobebido el tunante, Gil Blas no se hu-
biera determinado á quitarme la llave,

es es demasiado cobarde. Domingo! mingo!

(Llamándole otra vez)

ESCENA IX.

LA DICHA Y DOMINGO.

MINGO, *sale bamboleándose de borrachera.*

Qué voces son estas? qué quiere V., narda? Pero qué veo? quien la tiene la? Eso será sin duda alguna gracia u jóven favorito; me alegro, así le las declaraciones de amor que V. le echo. Donde está? que le dé un abrazo or lo bien que se porta con su tierna amante.

LEONARDA.

éjate de chuscadas, majadero: ya vo- pajaro, corre tras él, pues se ha es- do con aquella señora que entró aquí para nuestra perdicion.

DOMINGO.

omo se entiende? se marcha sin pe-

dirme licencia, á mí que soy aquí el po
tero? yo voy á alcanzarle y verémos.

(Vase à la reja cojeando y medio
yéndose de borracho; da un fue
tropezon en la reja, toca la campa
à rebato: preséntanse los ladrones
la reja y tratan de violentarla.)

DOMINGO.

Mas no puedo abrir señores, yo n
tengo la llave, ¿Leonarda démela V.?

LEONARDA.

Tampoco yo. que la tiene Gil Blas.

(Violentan la reja, entran alborotando)

ESCENA X.

TODOS MENOS GIL BLAS Y Dª. MENCIA.

ROLANDO.

¿Qué significa este desórden? Leona
da atada aquí á la mesa? Este bribon, ta
borracho que no puede abrirnos! Dond
está Gil Blas? A donde se halla la señor
que cogimos esta noche pasada?

LEONARDA *llorando y gritando.*

Ya voló el pichoncito de mis entrañas: rchó con la perra de la tal señora, udome entre ambos de esta suerte *)s ladrones la desatan*). «Pero corred á nderlos: hace poco que salieron: alzadlos pronto, pues dijo al salir que á prender fuego á la mina, á fin de ernos volar tambien á nosotros.

CURRITO.

e escaparon! corramos todos, amigos s que se prenda fuego la pòlvora *n á salir los ladrones; se asoman á la cuando ven gentes que se acercan*) To. somos descubiertos; gente armada se ca: preparémonos á morir ó vencer.

ESCENA XI.

LOS DICHOS Y D. ALVARO SEGUIDO DE LA JUS TICIA Y SOLDADOS: DETRAS GIL BLAS Y D[a] MENCIA.

D. ALVARO.

Rendíos, cobardes asesinos; vuestr muerte vengará los delitos cometidos.

ROLANDO.

¡Rendirnos jamás! (*Se persiguen po el subterráneo; disparan algunos tiros, lu go sacan los aceros, vuelven hácia la esce na, pelean.*)

LEONARDA (*corriendo á asir á Gil Blas*).

Ya no te escaparás bribon de mis ma nos, por fuerza te has de casar conmigo

D[a]. MENCIA (*empujándola*).

Quítate de ahí vejestorio! Gil Blas no es para tí!

GIL BLAS, *dándola un bofeton.*

Aparta, ángel de tinieblas, huye de m presencia.

(Don Alvaro hiere à Rolando. Se rinden los de

ıdrones à los soldados, Gil Blas acude con
le desenvainado apuntando à Currito, que
ɔdilla delante de un soldado que tambien le
.)

GIL BLAS.

perro, ya no te hartarás mas de
s latrocinias, ni tendrás que temer
e se vuelvan á indigestar, pues no
ás de este empacho. Ya se con-
el ser mi maestro, y la pretension
cerme tan famoso como á Caco
ɔ santo patron.

CURRITO.

ienses burlarte de mí, pues si me
n, tú tambien bailarás á mi lado
ıerda tirante.

D. ALVARO.

ıgañas, miserable: este jóven salvó
posa de vuestras manos, es ino-
e vuestros crímenes. Le hallamos
de prender fuego á la mina que
sepultaros en las ruinas de este
neo: es acreedor á la estimacion

universal por haber intentado librar al mundo de unos malvados asesinos.

D^a^. MENCIA *abrazando á su esposo.*

Sí, esposo mio: Gil Blas quiso sal me de sus infamias; pero ya que t hallado, creyéndote asesinado por e salteadores, bendigamos la Provide que protege á sus hijos indefensos: y monos á gozar de los placeres que porciona la virtud lejos de esta mau de crímenes.

